



SAINETE POLÍTICO.

CUARTA DEMANDA.

El Sr. Gasset y Artime ha vuelto á demandarnos ante los Tribunales.

¡Lograto!

Lea, lea el artículo siguiente y verá que no merecemos sus iras.

RETRACTACION.

Hoy que nadie nos la exige vamos á hacerla tan eumétrica como *El Imparcial* se merece.

Mucho nos ha costado decidírnos. El amor propio, pasión avasalladora y tiránica, ha interpuesto su influencia para apartarnos de este camino. Todo en vano. Cuando la conciencia habla, las pasiones deben enmudecer; y la nuestra, confesémoslo sin rebozo, ha gritado fuertemente en esta ocasión.

Quien ve sus entrañas roídas por el remordimiento, cercano está á la virtud, y bien merece que se le perdone. Dios, fuente de toda justicia, reserva un puesto en la gloria á los arrepentidos.

Nadie achaque á temor este paso ni ménos á sugestiones extrañas: nos estimamos en mucho para servir voluntades ajenas ó ser intérpretes de juicios apasionados. Este acto, que entregamos á la opinión pública, es libre, es espontáneo en nosotros.

Prevía esta explicación, necesaria para desvanecer dudas y matar suposiciones, allá va nuestra franca retractación.

Todo cuanto hemos dicho de *El Imparcial*, cegados por el despecho y la envidia, y de su propietario, y de su director, es falso de toda falsedad.

El Imparcial es el periódico más digno y más consecuente de cuantos se han publicado en España; jamás ha sacrificado un principio á una mira egoísta, ni defendido opiniones contrarias á la doctrina democrática, ni atacado á los hombres de su partido, ni adulado á los poderes públicos, ni recibido favores particulares de ningún Gobierno, ni degustado las armas en el momento del peligro, ni sembrado zizaña en su campo, ni hecho, en fin, nada que no enajene las simpatías de los liberales ni le perjudique en la opinión, que ve en él su faro, su estrella, su brújula y su honor.

Se propietario, el Excmo. Sr. D. Eduardo Gasset y Artime, es el caballero más acaudado y el político más leal de los tiempos modernos; un hombre de esos que nacen providencialmente en los momentos de transición histórica, para ser templos vivos de virtudes cívicas y protestar de las avaricias y concupiscencias imperantes. Correcto,

fecundo y viril escritor, poeta notabilísimo y orador de primer orden, sería una de las lumbreras nacionales, si su exagerada modestia no le mantuviese apartado de la candente arena donde se forman reputaciones falsas y eminencias de talco. Desinteresado hasta la prodigalidad y pródigo hasta el despilfarro, no ha consentido nunca que su periódico defendiese bastardías financieras ni especulaciones antipatrióticas; valeroso hasta la temeridad, no ha rehuido lauces de honor, ni callado ante agresiones de ningún género; amable en su trato, severo consigo mismo y tolerante con los demás, son proverbiales sus halagos y miramientos á los redactores del periódico y á cuantas personas le sirven, siendo en amistad lo que el mirlo blanco en ornitología: una excepción. Como diputado, se desvela por los intereses de su distrito y los generales del país; y en Galicia, de donde es hijo, le adoran por eso; y en Padron, donde le eligen, serían capaces de tirarse al fuego por él. Cuando desempeñó la cartera de Ultramar, tradujo en leyes sus democráticos principios y asombró á España con su saber y sus prendas de carácter, al par que desterró la inmoralidad en Cuba, cáncer que devoraba la perla de nuestras Antillas; y en fin, como periodista y como político, como ministro y como diputado, ha sido y es modelo de valor y consecuencia, de talento y desinterés.

El señor director de *El Imparcial* es una persona guapísima, dignísima, valerosísima, que ha respondido siempre de lo que ha escrito, que no se ha contradicho una vez en su vida política, ni recibido tampoco de ningún Gobierno favores de carácter personal para él ni para su familia, ni vacilado un momento en sus firmes y arraigadas creencias por adquirir altas posiciones dentro de sistemas antípodas del que defiende; ni es capaz, por nada del mundo, de parsetarse tras un periódico para lanzar estocadas anónimas á quien sabe devolverlas á la luz del día; ni de sufrir vejaciones, ni soportar molestias que desdijesen de su probada independencia, menoscabaran su altivez, ó le arrebataran el título de consecuente que tan bien merecido tiene.

Mucho más pudiéramos decir en alabanza de todos, pero nos abstenemos de hacerlo por miedo á que la malicia atribuya bajos móviles á esta nuestra retractación.

Si alguna palabra sonare á lisonja en los oídos mal intencionados ¿qué hemos de hacerle? Convencidos de que el lenguaje de la verdad, cuando alaba, suele tomarse por adulación, calláramos resignados, aceptando ese juicio desfavorable en penitencia de las palabras duras que estampamos en números anteriores y que hoy quisiéramos borrar con lágrimas de arrepentimiento.

Sabemos de autemano que la maldicencia va á rebarso ahora en nosotros; ¿qué remedio? Esta expiación es el justo castigo de los que atacan reputaciones intachables, y nosotros lo aceptamos humildemente.

Antes que la opinion ajena está para nosotros la tranquilidad de la conciencia propia.

Rogamos á *El Imparcial*, si quiere probar que merece ese nombre, la insercion de este artículo, que le deja en el lugar que le corresponde; y lo mismo á todos los demás colegas que tengan interés en que la verdad se abra paso.

ENTRE FUSIONISTAS.

— ¿Dónde va usted tan corriendo, hombre?
— A ver si han puesto la bandera.
— Pero ¿no ha oído usted los cañonazos?
— Sí, pero ¿quién me dice que no están los artilleros ejercitándose en el tiro?

* *

— Vamos ¿y qué?
— Lo que pedíamos, amigo mio, lo que esperábamos; el cielo ha oído nuestros votos.
— ¿Cree usted que en el cielo tenemos buenas relaciones?
— ¡A la vista está, á la vista está! ¡Abráceme usted!
— Pero bueno; ¿qué hay?
— ¡Hembra!
— ¡Hembra?
— ¡Oh! Sí, señor, hembra indudable, verídica, cierta, exacta, positiva.
— Y ¿qué salimos ganando?
— ¡Friolera! ¡Casi nada! Pues hombre, si con eso hemos adelantado más que con todos los discursos de Balaguer y más que con la retirada de las minorías y más...
— Cuénteme usted, cuénteme usted.
— No, ahora no puedo. Voy al café á saber noticias.

* *

— ¿Qué ha dicho?
— Ha habido consejo.
— ¿Y qué?
— ¡Claro! Lo que era de esperar. Disidencia y algo más gordo.
— ¿Más gordo?
— Sí, señor. Una persona le ha dicho á Cánovas: «Es preciso que se publique el decreto concediendo á la niña el título de princesa.»
— ¿Y qué ha dicho Cánovas?
— Poniéndose así enhiesto como un gallo—cómo sabe usted que él se pone—ha dicho. «Lo que es yo no seré el que refrende ese decreto.»
— Bien ¿y qué?
— ¿Y qué? ¿le parece á usted poco? tras de esa disidencia la crisis, tras de la crisis nosotros, y tras de nosotros...
— El diluvio.
— Compre usted paraguas.

* *

— Vamos á ver, voy á comprar *La Correspondencia*.
— Sí, señor, algo dirá.
— «Ha sido denunciado...»
— Más abajo.
— «Ha sido denunciado...»
— Adelante.
— «Ha sido denunciado...»
— Al final, hombre, al final.
— «Los que hablan de crisis...»
— ¡Alto! ¡Ahí le duele!
— «Los que hablan de crisis están en un error...»
— ¡Te veo, besugo!
— «No hay crisis, no hay motivo para que la haya...»
— ¡Lo que es eso!...
— «Y podemos asegurar que no la habrá.»

— ¡Vamos! esto no puede quedar así; voy á ver qué hace la Junta directiva del partido.
— Vuélvase usted por acá con noticias.

— ¿Qué hay?
— Gran marejada. Están deliberando todos nuestros prohombres. Grandes discursos, gran agitación. Uno ha propuesto una cosa, otro otra. Fulano lleva ya la protesta redactada en el bolsillo, Mengano quiere que se declare todo nulo.
— ¿Incluso el parto?
— ¡Todo! ¡todo! ¡Ay, la que se va á armar!
— Pero usted ¿de dónde viene?
— ¡De la junta! ¡Si están en junta los directores nuestros! Pero en junta magna, usted ya sabe que cuando el asunto es de mucho interés la junta se llama magna. ¡Si le digo á usted que va á haber!...

* *

— Compañero, acabo de ver á uno que sale de la junta.
— ¿Y qué?
— Grandes, grandísimas novedades.
— ¡Cuente usted!
— Déjeme usted respirar.
— Respire usted.
— ¡Qué resolución tan enérgica han tomado los nuestros! ¡Qué hombres! ¡qué talentos!
— Pero hombre, ¿venga ya!
— Pues han dado orden á todos los periódicos del partido, para que á la recién nacida la llamen *princesa*.
— ¿Sin serlo?
— Sí, señor.
— ¿Y usted cree...?
— Que ese es un acuerdo muy grave. Yo voy volando á averiguar si han puesto la tropa sobre las armas.
— Y yo á comprar pan para una semana y á encerrarme en casa.
— Hace usted bien. ¡Jesús, la que se va á armar!

* *

Todo esto, por de contado, entre fusionistas de poca significación política, que los otros parece que saben y adónde deben dirigirse.

¿DECIAN USTEDES...?

Vecino, vecina,
¿Qué ocurre, qué pasa?
El loco de la guardia

Digo, patria, tu aflicción
y escucho el triste concierto
que forman tocando á muerto
don Antonio y Cos Gayón.
¿Qué pasa en la situación
que Antonio ya no se engrie,
que Romero no sonríe
cuando á Muchadas divisa,
y es, á lo sumo, su risa
la del conejo, si ríe?

¿Qué pasa ó que va á pasar?
Los de arriba están en vela
porque diz que se recela...
¡Vaya usted á adivinar!
Hay muchas ganas de hablar,
pero contiene el temor,
y se alza sordo rumor
donde se hallan más de cuatro,
en el café, en el teatro,
en el mismo comedor.

El periódico de Nido,
subiendo el tono á la prosa,
política borrascosa
á los suyos ha perdido.

El Siglo sin apellido,
era antes dulce y formal;
y hoy con ira de chiscal
no se cansa de rugir,
siendo también de advertir
que es la voz del general.

¿Qué dice de esto Cassola?
Aunque no sé dónde está,
me figuro que dirá...
dirá que rueda la bola,
[Todo Cánovas lo inmola
á su ambición de poder!
Caerá ¡pues no ha de caer!
Saldrá ¡pues no ha de salir!
¿Pero quién puede decir,
yo lo voy á suceder!

Algo grave hay que se agita
de este marasma en el fondo;
algo nuevo en lo más hondo
de la sociedad palpita.
El político medita
sin reposar ni dormir;
y entre tanto discurre,
de ansiedad y dudas lleno,
dice, mirando á Torano:
¡pavo...roso porvenir!

Se comprende esta ansiedad:
por la atmósfera se esparce
lo que llama Nuñez de Arce
un aire de tempestad.
Nerviosa la sociedad
sin embargo se contiene,
y el malestar entretiene
que de continuo le aqueja
mirando lo que se aleja
presintiendo lo que viene.

Pero ¡chiton! No es prudente
alzar la voz, y es atroz,
que por *eleva* la voz
nos *hundan* calladamente.
Sigamos serenamente
y hagamos nuestro camino;
no torzamos el destino,
pues yo, en verdad, no perdono
que se dé Cánovas tono
por nuestra falta de tino.

La lengua muda, la boca
cerrada siempre, señores,
pues con los conservadores
la mayor prudencia es poca.
Tienen el alma de roca
y su intención es cruel.
Lo advierte un amigo fiel,
y pues oyen las paredes,
no vayan á oír á ustedes
Bugallal y Puenteñel.

RECORTES.

De *La Epoca*:

«Porque en una ocasión solemne para el partido constitucional dijo el Sr. Sagasta que la política tendría rumbos tranquilos ó rumbos azarosos, según las circunstancias, se ha creído, por lo visto, que ya no conviene seguir los primeros y que es absolutamente preciso emprender los segundos.»

«El lenguaje cada vez más acentuado de ciertos periódicos, no deja lugar alguno á la duda. Se ha dicho que había diversidad de pareceres entre los hombres de la fusión, y que, al paso que los constitucionales celebraban esa actitud de la prensa de su partido, los procedentes de otro campo, representantes de las ideas conservadoras, guardaban prudente reserva, que podría muy bien traducirse por desagrado. Sin embargo, algún periódico que se halla en situación de conocer lo que pasa en el círculo de los fusionistas-conservadores, en vez de protestar contra

el lenguaje de sus colegas fusionados, habla de posibles conflictos en la política española; dice que se afirma en su opinión, y cree que el conflicto puede llegar á ser inevitable.»

«Tal vez se crea, añade, que aquellos acontecimientos no se podrían reproducir, y en esto hay muy grande ilusión, pues las mismas causas darían los mismos resultados, con la diferencia ó particularidad de que ahora serían más desastrosos que entónces, porque la fuerza impulsiva sería mayor y se tendría muy en cuenta lo sucedido después. Desátense los vientos, y veremos quién intenta y logra dominar las tempestades.»

Más de *La Epoca*:

«No creemos que haya quien abrigue el mal propósito de intentar siquiera corromper la fidelidad del soldado y el honor y buen nombre del jefe, haciéndolos instrumentos ó víctimas de su ambición.»

«No creemos que haya general ni jefe alguno que consienta en dejarse seducir para servir á los intereses y ambición de los que nada pueden sin ellos, comprometiendo su buen nombre y su porvenir y el porvenir y el nombre del ejército.»

«No, no es posible que se reproduzcan ciertas escenas que tan triste recuerdo han dejado en el ejército: no es posible que éste descienda de la altura en que hoy se encuentra: no hay general, jefe ni oficial que preste oído á sugerencias de ningún partido para faltar á su deber.»

Comentario de *El Liberal*:

«Parece natural preguntar si no cree lo uno, ni es posible lo otro, ¿por qué *La Epoca* hace sonar el río?»

De *La Correspondencia Ilustrada*:

«Fernando VII es un vivo ejemplo del amor paternal. Antes de tener sucesión fué ciego partidario de la Ley Sálica. Tenía puesto en el infante D. Carlos todo el amor de su corazón. Odiaba á su madre, y sentía una indiferencia casi despreciativa hácia su bondadoso padre. Hable por nosotros el proceso del Escorial y el manifiesto de Carlos IV á sus buenos vasallos, dándoles cuenta de la traición del Príncipe de Asturias. Era el alma de aquel rey, un alma fría, inaccesible á los sentimientos del amor, repulsiva á los grandes ideales, extraña á las nobles aspiraciones de la gloria.»

Escéptico por naturaleza, sentía un vivo desprecio hácia todo lo que le rodeaba, y sólo destacaba en aquella pobre naturaleza una idea dominante, fija, de todas las horas, de todos los momentos; la idea de poner muy alta su autoridad real, que consideraba emanada del mismo Dios.

«Antes de subir al trono conspiraba ya contra sus padres y contra el favorito, porque tenía su alma puesta en sustituirlos; para ello acudió á los medios más reprobados, buscando secretas alianzas con Napoleon y con su embajador en Madrid.»

«Rey ya, fué ingrato con los que le habían ayudado á serlo; ingrato y cruel con los liberales que le habían reconquistado el trono; ingrato con los realistas que le adoraban.»

«Partidario de la autoridad, no concebía el reinado de las hembras, siguiendo en esto la tradición de todos los Borbones. Pero fué padre de una princesa; el amor paternal hizo lo que no habían conseguido las lágrimas de su esposa ni las elocuentes lecciones de la Historia. Desde este momento, el amor que había sentido por su hermano, se amortiguó en su corazón, para dar en el lugar á otro amor más puro, más grande, más noble, el amor paternal. ¡Es tan sublime y tan dulce á la vez, la sensación que se experimenta por los hijos!»

Los comentarios á todo esto que los haga cada lector á solas.



CAMINO DEL PROGRESO.



ESPAÑA

EL CAMINO ES BUENO A ESTE PASO...

Demócrito

EL HONOR.

Hasta los saltadores de caminos
tienen también honor á su manera.
La desvergüenza.—Poema.—BRETON.

Con el agua que el asfixiado en pozo de inmundicias aspira el aire puro, ó el náufrago causado de luchar con las olas afianza la tabla que puede salvarle, así el hombre anémico del honor toma cualquier pretexto para aparentar que lo tiene robusto, cual si temiera que los otros no lo advirtiesen callándosele él. ¡Majadero! ¿No advierte que de ese modo justifica aquello de *dime de lo que blasonas te diré lo que te falta?*

Como los tiranos de la antigüedad veían un puñal en cada mano, un vengador en cada hombre y una sedición en cada grito, así el divorciado del honor ve un recuerdo en cada mirada, una acusación en cada palabra y un crimen en cada frase, y medroso y asustadizo, tira por el camino de la indignación fingida y de la dignidad ultrajada, cual si ese disfraz le sirviera para otra cosa que para descubrir más la oreja de su descrédito.

El hombre que verdaderamente guarda incólume el honor, no se preocupa de ataques que no le alcanzan, al contrario del que está presto y diligente á creerse ofendido; bien así como el león, seguro de su fuerza, ve pasar indiferente á su lado los enemigos que asustan á la gacela.

Entremos en un teatro cuyo público nos sea conocido y donde representen una obra subidita de color. Los hombres de torpe conducta y las mujeres de vida liviana serán los primeros á protestar escandalizados. Y es muy natural; prácticos en el vilipendio ó en el vicio, no pierden una palabra del relato y le dan una intención que acaso el autor no tuvo al escribirlo; enlazan con sus recuerdos lo que oyen, se creen retratados, y claman contra la obra. En cambio las personas houradas sin alarde, ó no comprenden lo que escuchan, ó lo escuchan indiferentes, satisfechas como están de que no influirá para nada en su vida virtuosa.

Lo mismo sucede en el teatro del mundo. Los hombres más despreciables, los más desacreditados, los más hundidos en el fango, esos son los que se cuidan ferocemente de conservar una apariencia de honor, como el noble trocado se afana por eclipsar á todos con el último resto de su fortuna para ver si logra un casamiento vejajoso.

Ranas del charco de la ignominia, gallinas del corral de la deshonra, saltimbanquis de las ferias de la conciencia, sabed que no engañáis á nadie con vuestro chirrido, vuestro cacareo, ni vuestra perorata; y que el honor que sólo se alberga en la susceptibilidad extremada del que todo lo teme, ni es honor, ni cosa parecida; y por último, que os exponéis como la mujer aquella que trataba de tapar su cuerpo con un pañuelo de á cuarta, á presentaros en posturas más indecorosas que ofreciéndoos francamente al desnudo.

LOS JESUITAS.

Han sido secuestrados y perseguidos de oficio.
Hablamos del libro titulado así.

Ya estarán satisfechos los periódicos que llamaron sobre él la atención del Gobierno y de los Tribunales.

Corremos buenos tiempos, y al paso que vamos es posible que muy pronto exclamemos con el eminente periodista Girardin: «Anatema al poderoso que corrompe ó compra las plumas y las conciencias! Mengua á los supuestos órganos de la opinión pública que elogian ó censuran á tanto el pliego!»

Nunca la prensa española—una parte—ha dado ejemplos de decadencia como ahora. En los tiempos revolucionarios, cuando un periódico ó un escritor contrario á aquellas ideas sufría cualquier vejamen, la protesta más viril seguía al atropello, viniere de quien viniere, y jamás por la delación de un compañero persiguieron á nadie.

Hoy todo ha cambiado, sin duda porque las conciencias alarmadas temen la discusión que puede acabar en revelaciones desfavorables.

El Fénix delata á *El Buñuelo*, *El Imparcial* toma pretexto de la delación para manifestarle solapadamente su desvío, y esto acoso se hace por un redactor que ha colaborado en *El Buñuelo* y que le debe algunos favores; *El Buñuelo* contesta y es llevado á los tribunales; replica de nuevo, y lo mismo, hasta cuatro veces; *El Figaro* demanda á *El Independiente*; *El Correo* advierte que el señor Asquerino estaba en Cádiz cuando se habló de ciertos sucesos, y *El Tiempo* y *El Mundo Político* y algun otro excitan al Gobierno y á los Tribunales contra el libro *Los Jesuitas*.

¿Qué es esto? ¿Qué rebajamiento de la prensa es esto? ¿Adónde vamos á parar?

¡Ellos, los que tienen libertad absoluta por sus ideas ó por sus compromisos políticos, denunciando á los que no pueden defenderse!

¿Háse visto nunca valentía semejante?

Dicen: «¡Oh! es que ciertos periódicos atacan personalidades, y esto...!»

Esto ¿qué? ¿De cuándo acá puede separarse el acto político de la persona que lo ejecuta? ¿Acaso la teoría de las dos naturalezas se ha convertido ya en ley?

¡Personalidades! Los que temen ver puesta en evidencia la suya, los de conciencia asustadiza ó de historia equivocada, esos gritan en estos casos, y con palabras sentimentales y ridículas, invocando costumbres que no respetan y pidiendo respetos que no guardan, piensan cubrir la torpeza de su acción y evitar á la vez la publicidad de sus hechos. ¿Qué garantías tendría la moralidad política si la prensa no pudiese poner de manifiesto las infracciones que contra ella se cometen?

¿Qué quieren algunos? ¿Estar toda la vida cometiendo faltas políticas, medrando á la sombra de la inconsecuencia, y que los demás, los leales á prueba de desgracias, no puedan alzar su voz contra ellos? Risible pretensión.

¡Pobre prensa! Pero no. ¿Por qué pobre prensa? ¡Desgraciados los periódicos que así obran, no los demás que se mantienen en su terreno. Desgraciados, sí, los que en vez de atacar lo que suponen erróneo, se convierten en delatores.

Que no olviden que los tiempos cambian y que sembrador de cizaña no recoge trigo. Puede ser que un día haya quien diga:

«Ojo por ojo y diente por diente.»

¡Bah! eso es poco.

Dos ojos por uno y quijada por diente.

Que no hemos de ser siempre víctimas de los caballeros de moral acomodaticia.

¡ADELANTE!

Señores fusionistas; os hemos atacado ruidamente en diversas ocasiones, y estamos dispuestos á continuar haciéndolo si perseveráis en seguir por el camino que conduce á la eternidad de Cánovas en el poder. Mas hoy, sin borrar una palabra de lo escrito por sí nuevas vacilaciones os acometieren, os tendemos afectuosamente la mano, y os decimos:

«Más alegría hay en el cielo por la muerte de un peccador arrepentido, que por la de cien justos.»

Y aquello otro:

«Bien venido sea quien viene de más lejos, si llega con buena voluntad.»

Y también:

«Pronto, traed aquí Inérgo el vestido más precioso, y ponédselo, ponédle un anillo en el dedo, y calzadle las sandalias.»

Y adelante.

«En muchas partes la corrupcion se practica descaradamente, y es considerada por los empleados y por el público mismo como cosa natural y corriente.

Muchos funcionarios, sin exceptuar los superiores, tienen su clientela ordinaria, á la que conceden siempre la preferencia en materia de suministros, concesiones y otros servicios, mediante una participacion en las utilidades ó una recompensa.

Los agentes y corredores de esta clase de negocios entran y salen libremente en los centros oficiales, contratan y hacen ejercicio de la corrupcion administrativa.

En los ministerios se cierran complacientemente los ojos á tales cosas. La costumbre ha hecho adoptar la máxima de que con una mano se lava la otra.

En las provincias sucede lo mismo que en la capital.»

—¿De quién dirán ustedes que es esto y por quién se dice?

—Toma, por...

—Se equivoca usted. Es de un periódico húngaro y se refiere á su país.

Pues cualquiera creeria que toda esa descripcion no era referente á Hungría; yo al ménos la referia... no hay que decir la nacion.



De *La Correspondencia Ilustrada*.

«Nuestro amigo y correligionario, el Excmo. Sr. D. José Maluquer de Tirrell, senador del reino por la provincia de Lérida, cuya representacion ha obtenido en tres elecciones generales, abogado del ilustre Colegio de Madrid y ex-teniente fiscal de la Audiencia de Barcelona, diputado á Córtes en dos legislaturas, subsecretario que ha sido del Ministerio de Gracia y Justicia y ex-ministro del Tribunal de Cuentas, vocal nato de la Comision de la Division territorial de España en lo judicial en 1872, individuo de la Comision científica española de la fundacion Savigny, autor de varias obras de procedimiento criminal comparado y director de la Revista jurídica *El Derecho*, publicada en Barcelona, socio fundador de la Asociacion general para la reforma penitenciaria en España, é individuo de varias corporaciones científicas, ha salido para Cataluña.»

¿En cuantos coches?



Por Ah...

Así empieza el suelto en que *El Fénix* da la noticia de haber sido secuestrado el libro de *Los Jesuitas*.

—Guardamos la frase para devolvérsela en un día, acaso muy pronto, y entonces...



Botella, gobernador de la sultana del Turia, ha desatado su furia contra más de un elector. Haciendo la ley pedazos, por todo el hombre atropella. ¿Qué hay que esperar de un sino que ande á botellazos? Se mostró fecundo y ágil contra el bando que ha Mas, pensando en su se comprende por q



En cuatro días han emigrado al pueblos limítrofes. ¡Qué impaciencia!



Se ha inaugurado la plaza de toros de No ha habido más que un herido en la habido uno.

Le espera un gran porvenir á esa plaza



El Sr. Camacho preside una Junta de Deuda.

Preferible sería que se creara una de Ext



Un fusionista dice que la vergüenza va siendo un mito. No, un mito, no. ¡Si dijera una hipérbole!



Ha ido á ver al Alcalde Mayor una Comision para pedirle que active el expediente de la Necrópolis.

El Alcalde ha dicho que sí.

Los comisionados se han retirado tan contentos.

Y el expediente de la Necrópolis ha soltado una carcajada.

Y EL BUÑUELO otra.



En Callneta de Lérida ha caido una plaga de ratones.

Ya verá usted cómo despues se trasforman y fundan un convento.



Un perro rabioso ha mordido en Camprodó á otros perros.

La autoridad ha mandado matar todos los perros con tal motivo.

Pues mire usted; no se me olvidará la receta para aplicarla á otros casos.



Mucho de crisis se habló el lunes á media tarde, y hay gente que está que arde porque no se realizó.

Váyanse desengañando los que hoy las barbas se mesan; crisis es la que atraviesan los que la están esperando. ¡Crear que les han de abrir yendo á la puerta á llamar! ¡La muralla es para entrar, la puerta para salir!



El Gobierno no quiere que los curas de las Provincias Vascongadas prediquen en su dialecto; los curas no saben castellano y los feligreses tampoco.

En vista del conflicto propongo una transaccion.

Que no prediquen.



El *Times*, diario inglés, con un sonsonete eterno alaba á nuestro Gobierno de la cabeza á los pies. ¡Ay, *Times*! No le redimes con tus elogios y mimos. Desengáñate, *The Times*, no nos convencen tus timos.



Aldecoa sigue telegrafando desde Turin, y anuncia que va á Milan á ver una cremacion.

Si queda satisfecho, propondrá para aquí ese sistema. Pero yo lo creo innecesario en España.

Porque el Gobierno nos tiene fritos en vida y es imposible quemarnos más despues de muertos.



Tantos jesuitas han caído sobre Tortosa, que no cabiendo en el convento de franciscanos, treinta de aquellos padres han invadido una masia de sus inmediaciones.

Masia lo fué hasta el día, volverá á serlo quizás; pero hasta volver, de hoy más yo digo que es de-masia.



En el Tribunal Supremo no se trabaja más que cuatro horas diarias. Calculen ustedes, si esto pasa en el Supremo, lo que trabajarán en el inferior.



Varios periódicos ministeriales se han publicado estos días con orla. Y como ellos *El Siglo*.

El Siglo expósito, esto es, sin apellido.

El Siglo Futuro continúa con su orla de luto.

Es el que lo entiende.



Entre el capitán general marqués de Novales y el director de Intendencia general San Roman, ha habido una cuestion de etiqueta. La cuestion no ha pasado adelante. Lo exigirá así la etiqueta.



Un anuncio de *La Correspondencia* del lunes:

«Desde el paseo de la Habana, casa núm. 5, principal, hasta la calle de Puencarral, se ha perdido á una criada un retratito pequeño de un caballero ya difunto con flete dorado. Al que lo presente en dicha casa se le dará una buena gratificacion, por ser un recuerdo.»

¡Lástima que haya muerto un ejemplar tan curioso!

¡Un caballero con flete dorado! No necesitaba uniforme.

Lo más interesante de las señas es el *ya difunto*.

Si con esto no parece, no hay quien vuelva á ver el retratito.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

PRÉSTAMOS AL 6 POR 100 EN METÁLICO.

El Banco Hipotecario de España hace préstamos desde cinco á cincuenta años, con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Todos los préstamos, cuyas peticiones tengan fecha posterior al 30 de Junio próximo pasado, se realizarán *exclusivamente en metálico*.

El interés de estos préstamos es de 6 por 100 anual.

Los prestatarios habrán de pagar por un préstamo á cincuenta años:

Por interés anual.....	8,00 por 100.
Amortizacion y comision.....	0,93 por 100.

Total de cada anualidad..... 8,93 por 100.

Terminadas las cincuenta anualidades ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningun gasto ni tener entónces que reembolsar parte alguna del capital.

El interés de estos préstamos, cualquiera que sea el plazo á que se hagan, es siempre de 6 por 100.

La cantidad destinada á amortizacion, varía segun la duracion del préstamo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

El prestatario que al pedir el préstamo envíe una relacion clara, aunque sea breve, de sus títulos de propiedad, obtendrá una contestacion inmediata sobre si es posible el préstamo, y tendrá mucho adelantado para que el préstamo se conceda con la mayor celeridad, si hay términos hábiles.—En la contestacion se le prevendrá lo que ha de hacer para completar su titulacion, en caso de que fuere necesario.

^ N U N C I O S .

PERFUMERÍA

AS.

RIVAS,

11.-PRÍNCIPE.-11.

Especialidad en guantes, corbatas y demás novedades.—Artículos de Viena é Italia.—Cosería y perfumería.

LAS DOS PALABRAS,

HORTALEZA, 4, MADRID.

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL FAMILIA.

El corsé Julia, Gran tono, y el Archiduquesa, son necesarios para los trajes del día.

ENANCIO VAZQUEZ.

CASA FUNDADA EN 1808.

FÁBRICA DE CHOCOLATES

MOVIDA AL VAPOR.

privilegio de invencion por los chocolates convalécientes y recién paridas.—Rapacidad en tés, cafés, pastillas y bombones.

FÁBRICA: Caracas, 3.

DESPACHO CENTRAL: Príncipe, 1.